



662500

ESPECTACULOS

Autor: David Benavente
Escenografía: Ramón López
Elenco: Soledad Alonso, Luz Jiménez, Loreto Valenzuela y Miriam Palacios
Dirección: Raúl Osorio Sala: Del Angel.

LA OBRA

■ "Tres Marias y una Rosa" es el segundo estreno del grupo TIT (Taller de Investigación Teatral), que dirige Raúl Osorio. El primero —"Los payanos de la esperanza"— fue una radiografía a la vida de tres obreros. Esta pieza es el retrato de cuatro mujeres, de nivel popular, cuyos maridos están cesantes, y que se ven enfrentadas a ponerle el hombro a las circunstancias.

David Benavente, el autor, trabajó el tema en taller con las cuatro actrices, quienes aportaron ideas y opiniones a esta obra de crítica social y teatro-documento, donde se presenta una parte de la realidad chilena, en relación a la cesantía.

La obra, básicamente, es entretenida; tiene un lenguaje realista, diálogos chispeantes e inteligentes, a través de los cuales un sector socio-económico chileno denuncia la carencia de posibilidades de trabajo.

Si bien es cierto que no podemos desconocer el problema de la cesantía, y el espíritu de lucha de la mujer chilena, también es cierto que el texto hace veladas alusiones políticas, (ya que la "Central" es la Vicaría, quien recibe las vicarías que hacen estas pobladoras; cuando se habla de que ya no se vende en el exterior, es porque en el aeropuerto las requisan; y los dibujos folklóricos chilenos han sido reemplazados por situaciones contingentes) las cuales pasan casi inadvertidas por las situaciones hilarantes y los giros populares.

Por otro lado, toda la obra es una oda al matrimonio; al esfuerzo de la chilena por sacar adelante su hogar ante la adversidad. Se dice, en repetidas oportunidades, que los maridos de estas cuatro mujeres están cesantes, pero también se sugiere que la flojera de la mayoría de ellos es un mal que corre a nuestra sociedad. La falta de interés que muestra el hombre, y ese terrible prurito de "dejarse querer", no es un problema de hoy, sino parte de su idiosincrasia, de su machismo mal entendido.

Las cuatro protagonistas son verdaderas Madres Corajes o Marías Mardones. Son mujeres de población, pobres, sufridas, con cierto resentimiento social, pero con la chispa chilena a flor de labios, y que buscan en sus reuniones del Taller de Arcpilleras, una evasión a sus problemas hogareños y personales.

Están bien configurados los cuatro personajes. Son totalmente creíbles. Tenemos a Rosa, la mujer tímida, apocada, que poco a poco va adquiriendo confianza en sí misma, va tomando conciencia de su papel de trabajadora, hasta convertirse en una especie de líder del grupo. Es el personaje mejor configurado, más rico en matices, y de mayor profesión dramática. Está María, la mujer equilibrada, justa, ecuánime, que siempre trata de ayudar a sus congéneres, y tiene espíritu de sacrificio. Es la que sabe ponerle buena cara al mal tiempo. María Ester, es la agresiva, la "chora", un poco pendenciera y la más resentida socialmente. Y por último, María Luisa, un poco intrigante, solapada y aalamera.

Aparte de Rosa, los otros tres roles se mantienen estáticos dentro del desarrollo de la trama. Hay trabajo de elaboración por parte de las actrices y del director, pero no en la construcción misma del personaje, por parte del autor.

EL MONTAJE

■ El montaje del director Osorio es auténtico. No hay artificios. Todo fluye y convence. Excelente los desplazamientos escénicos y la atmósfera lograda, apoyada por la escenografía, iluminación y vestuario. Se cuidó cada detalle, tanto de lenguaje, de pronunciación, como de gesticulación. Se consiguió naturalidad y emoción, en muchas escenas.

El trabajo de las cuatro actrices, que son debutantes, es muy bueno. Hay un nivel parejo y fiato, pero sobresale Soledad Alonso (Rosa), quien alcanza un grado de excelencia. Actriz y director captaron muy bien la progresión de este rol, a tal punto que pasa a convertirse en protagonista. Loreto Valenzuela (María Ester), por dirección maquetosa su personaje. Está exagerada en actitudes, especialmente cuando camina. Miriam Palacios y Luz Jiménez, diametralmente opuestas en concepción de roles, cierran esta cuadrilátero de seres de carne y hueso.

Las situaciones, a veces, son tragicómicas. Los cuatro personajes, a pesar de sus problemas, tienen la presencia de ánimo para burlarse de sus propias carencias. Se evaden a través de juegos, como el ensamble de Rosa, por ejemplo, que rompe el esquema general de realismo, pero que no incomoda, porque teatralmente enriquece la puesta en escena, y demuestra la versatilidad de las actrices.

La obra se inicia con un tema musical, que es el leit-motiv: "Pobrecito Mortal", el cual prepara al espectador para ver una representación vital, directa, con lenguaje popular urbano.

Tres Marias y una Rosa" [artículo] M. Eugenia Di Doménico.

AUTORÍA

Di Doménico, María Eugenia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tres Marías y una Rosa" [artículo] M. Eugenia Di Doménico.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile